

Nº 9 JULIO/AGOSTO 1999
75 ptas. / 3,45 euros

efe emme

actualidad musical



Compay Segundo
El gran vividor

CESARIA EVORA
QUIMI PORTET
JUAN HABICHUELA
ASTRUD
TITÁN
ATAQUE 77



Fermin Muguruza
y la Brigada Reggae



Pretenders
A solas con ella

Dover

¡Cómo son!



La vuelta a *B*rasil en 50 discos

Los mejores discos de la música
brasileña de todos los tiempos

Rock/pop

Los géneros perdedores en las encuestas "serias", el denostado rock brasileño de los 80, el indefinible pop y sus derivados (el samba-funk o dance carioca, la axé-music o pop bahiano), merecen todo nuestro respeto y atención. A pesar de sus detractores y sus simplistas acusaciones (extranjerismo, comercialidad), el rock en Brasil suele tener fuertes rasgos nacionales y, lo que es más importante, sus mejores músicos —del histórico Raúl Seixas a los malogrados Cazusa o Renato Russo— están a la altura de los de otras categorías más reputadas. ¿O no?

Os Mutantes, *Mutantes* (Polygram, 1969)

Los Mutantes nacieron con la noble intención de provocar. Su miembro femenino, Rita Lee, aparecía en escena vestida de novia embarazada. Electrónica primitiva, voces y guitarras eléctricas distorsionadas, ye-yé, psicodelia y hard-rock, ciencia-ficción de serie B, jingles publicitarios y un largo etcétera de despropósitos, fanfarria alcohólica incluida, forman el cóctel de su segunda grabación. Ahora se les está recuperando internacionalmente, junto a otros compañeros del tropicalismo, como Tom Zé, excluidos hasta hoy de la volátil fama.

Os Paralamas do Sucesso, *Big bang* (EMI, 1989)

Eso que llamamos rock latino no puede comprenderse sin la aportación pionera de este trio de Brasília. Un estudio riguroso tal vez nos desvelaría si Paralamas son o no los papás de la criatura, como sin duda parecen a poco que se escuche sus primeros discos a partir de *Selvagem* (1986). En *Big bang* encuentran su sonido definitivo, que viaja de Jamaica a Londres, explora África y vuelve como un bumerang a redescubrir Brasil. Incluye "Lanterna dos afogados", una balada para la historia.

Marina Lima, *Marina Lima* (EMI, 1991)

O cómo sobrevivir a la debacle del rock brasileño. En el momento en que sus compañeros de generación perdían el rumbo y el favor del público, Marina cumplió 35 años, añadió su apellido al nombre de pila con el que venía firmando desde el 82, abandonó por completo el look macarra a lo Joan Jett carioca y desarrolló un aire frío y enigmático, altamente sensual, que ni la agente Scully en sus mejores momentos. A solas, o con letras de su hermano Antônio Cícero, es una artista intrigante. Magnética en las distancias cortas, hace aquí un peculiar uso del unplugged combinando guitarra acústica con teclados eléctricos y batería programada.

Daniela Mercury, *Música de rua* (Sony, 1994)

Esta bahiana es una cantante estimable, como puede dar fe quien la haya escuchado ocasionalmente al lado de músicos rigurosos como Joao Bosco o el mismísimo Guinga, pero lo cierto es que continúa confinada (¿por convicción, o por exigencias de contrato?) en un género menor. Para bien o para mal, la axé-music forma ya parte de la historia de la música brasileña, y este es uno de sus discos más conseguidos, todo un despliegue de energía y vitalidad para niños y mayores, para ricos y para pobres, con acabado de lujo a cargo de Liminha —el productor más reputado del país, detrás de varios de los álbumes de esta lista—. Tuvo edición en España, con Daniela cantando

samba-reggae en español sin el acostumbrado menoscabo del original.

Fernanda Abreu, *Da lata* (EMI, 1995 - Totem, 1996)

Implacable, Fernanda Abreu consigue todo lo que se propone. Una completa superstar, una Madonna carioca que se ha construido a sí misma, ella dirige sus explosivos shows multimedia, diseña sus coreografías, busca a sus músicos, escribe sus fantásticas canciones. *Da lata* es la máxima expresión hasta la fecha del excitante híbrido musical llamado samba-funk, combinación de tecnología internacional y percusión nativa real, sin sampleados ni pastiches. Fernanda dota al género de una profundidad intelectual poco común sin por ello olvidar que está haciendo música para las pistas de baile, para estimular los centros de placer. Ya lo dice este inspiradísimo piropo que Fausto Fawcett le lanza en medio del tema "Garota sangue bom": "Da gosto ver a inteligência moviendo um corpo como esse".

Chico Science & Nação Zumbi, *Afrociberdelia* (Sony, 1996)

Un accidente acabó con la vida de quien era la última unanimidad nacional, la esperanza del rock brasileño para el siglo XXI. Nos ha dejado un par de discos, el muy crudo *Da lama ao caos* (1994), y este otro mucho más cocinado, con grabaciones inéditas, una banda huérfana de líder, varios manifiestos y un mundo abierto de posibilidades. Raro visionario no apocalíptico, sino utópico, quiso encontrar una salida al degradante pozo en que se encuentran los suburbios de Recife, uno de los lugares más miserables y violentos del país: ese caos viscoso bien podría ser un futuro magma primordial del que surgirá la nueva vida. Todo eso está en su música, el mangue-bit, mezcla de hardcore, hip hop y maracatu, folclore local que inventó el drum'n'bass cien años antes que los discjockeys de Londres.

Carlinhos Brown, *Omelete man* (Virgin, 1998)

El último genio oficial de la música brasileña, desmesurado y rebelde cual Prince bahiano, tenía que demostrarlo con creces. Se puede tener un look impactante, nervioso y cabelludo, conversación locuaz y llena de hallazgos verbales, se puede ser la persona más desinhibida del mundo, desnudo integral incluido en lo alto de un trio eléctrico en pleno carnaval; lo que importa, lo que queda de verdad, es la capacidad para escribir una colección de canciones memorables que aguanten el paso del tiempo. Dejando de lado las veleidades experimentales de su debut *Alfagamabeterizado* (1996), su último trabajo en solitario conecta Brasil con la escuela del pop afroamericano más elegante dejando un saborcillo a *revival* muy agradable.



Alternativas: Novos Baianos, *Acabou chorare* (Som Livre, 1972); Cásia Eller, *Ao vivo* (Polydor, 1996); Vange Leonel, *Vange* (Sony, 1991); Cazusa, *Ideologia* (PolyGram, 1988).